**Aportes de la historia conceptual al estudio de las utopías literarias**

Gabriel D. Pascansky

Instituto de Filología y Literaturas Hispánicas “Dr. Amado Alonso”

gpascansky@filo.uba.ar

Desde comienzos de la década de 1980, los estudios sobre utopías se reconfiguraron a partir de los análisis provenientes de la historia conceptual y, particularmente, de un proyecto de investigación interdisciplinario con sede en la Universidad de Bielefeld titulado “Historia funcional de las utopías literarias en la modernidad temprana”. El axioma que unifica los distintos trabajos de este grupo se refiere a un acuerdo general sobre la periodización. La tesis central es que durante el siglo XVIII ocurre un cambio paradigmático en la historia del género, con el paso de la utopía espacial o geográfica (*Raumutopie*), a la utopía temporal (*Zeitutopie*).[[1]](#footnote-1) Esto es lo que Reinhart Koselleck bautizó como la “temporalización de la utopía” (2000).[[2]](#footnote-2) La novela de Louis-Sébastien Mercier, *El año 2440* (1770), representa el punto de giro en la historia del género, pues se trata de la primera utopía ubicada en el futuro. En esta obra, un personaje situado en el París del siglo XVIII describe el aspecto de la misma ciudad dentro de siete siglos, como se le aparece en un sueño. El París del año 2440 se representa como una sociedad ideal, en la que todos los problemas de la organización política, económica o social, se encuentran solucionados de manera armónica, con lo que se opone críticamente a la ciudad real del presente. La novedad definitoria es que, a diferencia de las utopías tradicionales como las de Moro, Bacon o Andreae, en las que un viajero encuentra una isla fuera de Europa y describe su organización virtuosa, en la novela de Mercier se introduce la dimensión del futuro: la sociedad modélica y la sociedad de origen se separan ahora por la distancia temporal, y ya no por la distancia geográfica. En lo que sigue, voy a enfocarme en los dos aspectos teóricos fundamentales de esta concepción de la utopía literaria: por un lado, el surgimiento de un nuevo concepto de futuro durante el siglo XVIII como el marco histórico posibilitador para la temporalización de la utopía y, por otro lado, las consecuencias estético-filosóficas del ingreso del futuro en este género.

Para Koselleck, la temporalización de la utopía es el reflejo de un proceso más abarcador que él describe como la transformación cualitativa del tiempo histórico. Su tesis es que, entre 1500 y 1800 (en Europa occidental), se produce una “temporalización de la historia”, que puede verificarse analizando la concepción del futuro de generaciones pasadas, es decir, el “futuro pasado” (1993, p. 23). Hasta el siglo XVI, la interpretación del futuro era monopolio de la Iglesia católica. La profecía religiosa del apocalipsis cristiano determinaba un futuro único e invariable –el Juicio Final– y agrupaba a los diferentes actores de cada momento histórico en roles prefijados –los dos bandos antagónicos en la lucha entre Cristo y el Anticristo–. Esta interpretación religiosa tradicional entra en crisis con la Reforma y las sucesivas guerras de religión, que, sumadas a una serie de condiciones empíricas relacionadas (la secularización creciente, la organización política de los Estados absolutistas, el progreso técnico, la disolución del orden estamental, etc.), habilitan dos nuevos tipos de proyectos de futuro durante los siglos XVII y XVIII. El primero es el pronóstico, la previsión racional, que surge vinculada al cálculo político. Por un lado, a diferencia de la profecía religiosa, para la que los acontecimientos solo son símbolos para un fin ya conocido, el pronóstico está vinculado a la situación política concreta, es una proyección temporal situada. Por otro lado, el reducido grado de complejidad de la política absolutista todavía habilitaba la percepción de un horizonte de pronóstico limitado, abarcable, en donde el modelo de una historia circular, según el cual los acontecimientos futuros pueden remitirse al pasado, conservaba su vigencia. De manera similar a lo que ocurría en la profecía religiosa, entonces, el pronóstico se ubica todavía en una concepción estática de la historia que no concibe la aparición de nada fundamentalmente nuevo. Es recién durante el siglo XVIII cuando la filosofía de la historia, el tercer tipo de proyecto de futuro, libera a la modernidad de su propio pasado: “De aquí en adelante, el progreso despliega un futuro que va más allá del espacio de tiempo y experiencia natural, pronosticable y tradicional y que, por eso, provoca –en el curso de su dinámica– nuevos pronósticos transnaturales y a largo plazo” (ibíd., p. 36). Para resumir gráficamente esta temporalización de la historia, Koselleck recurre frecuentemente al ejemplo del cambio semántico del concepto “revolución”: esta palabra, inicialmente utilizada para describir el movimiento natural de las estrellas y, luego, aplicada al curso natural de la historia como un proceso cíclico, adquiere desde el siglo XVIII el sentido de una direccionalidad sin retorno.

De manera similar a Koselleck, Lucian Hölscher (2014) sostiene que la idea del futuro como espacio de tiempo es un descubrimiento de la modernidad. Existían con anterioridad referencias a los “acontecimientos futuros”, pero el horizonte de expectativas estaba marcado por la repetición de hechos pasados, y la mirada anticipatoria rara vez abarcaba más que pocas décadas.[[3]](#footnote-3) El futuro de la modernidad, en cambio, no está prescrito de manera inamovible, y se presenta como una dimensión temporal abierta o vacía. Entonces, también se modifica la perspectiva del ser humano, que ya no aparece como un receptor pasivo de los acontecimientos que le “llegan”, sino que se vuelve un sujeto previsor que interviene en su propio destino. No es casualidad que, a fines del siglo XVIII, al mismo tiempo que proliferan las deliberaciones filosóficas sobre el progreso, el perfeccionamiento, la *Bildung* (formación), se inaugure con Mercier un género literario que incorpora la dimensión del futuro.

En cuanto a la estructura literaria del género, Koselleck señala dos innovaciones distintivas de la utopía temporal frente a la utopía espacial. En primer lugar, se observa un cambio en el estatus ficcional: en la utopía temporal, la descripción ya no se deriva de lo que puede observarse en el espacio existente contemporáneo, sino que se origina en la mente del escritor, fuera del control de la realidad presente. Mientras que en la utopía espacial, el autor (o, mejor dicho, el narrador) finge descubrir una sociedad ideal, de manera que los hechos relatados podrían eventualmente verificarse viajando a la isla, en la utopía temporal, por el contrario, la sociedad ideal se produce, no puede encontrarse, con lo cual se abandona aquella pretensión de veracidad, resto de una ficcionalidad culposa. En segundo lugar, en la utopía temporal la transición de un mundo a otro se torna una exigencia narrativa. A diferencia del modelo antitético espacial, que puede y suele contraponer dos mundos mediante un naufragio o un gran salto a través del mar, la utopía temporal no puede prescindir en la misma medida de las mediaciones; debe asumir continuidades temporales de acuerdo con la lógica del desarrollo histórico para vincular la sociedad de origen y la sociedad futura. Por último, Koselleck reconoce un importante cambio en la función del género. La estructura narrativa de la utopía clásica responde al modelo de la sátira: se establece aquí una oposición crítica irreconciliable, en la que la hiperbólica virtud de la sociedad ideal acusa destructivamente los vicios de la sociedad real. En la utopía temporal, por otra parte, se posibilita una consideración más optimista del presente, en tanto el estado ideal ya no es un contra-mundo, sino este mismo mundo, en un estadio de desarrollo posterior. Por eso, Koselleck afirma que el ingreso del futuro en la utopía habilita una interpretación conciliatoria y modifica la función política del género: “Lo que el futuro ofrece es, en una oración, la compensación por la miseria contemporánea. [...] La fingida perfección del viejo contra-mundo espacial se temporaliza. Así, la utopía entra directamente en el programa de los filósofos ilustrados”[[4]](#footnote-4) (ibíd., p. 136).

En los ensayos del crítico literario Wilhelm Voßkamp, que fueron recopilados y publicados como libro recientemente (2016), encontramos una caracterización más detallada y específica de los dos tipos de utopías. Al igual que los teóricos anteriores, Voßkamp reconoce la temporalización de la utopía como el momento crucial en la historia del género, pero, a diferencia de ellos, no desatiende el estudio de las singularidades de las utopías espaciales clásicas. Esto se pone de manifiesto al comparar la importancia que le otorga cada especialista a la *Utopía* de Moro, así como en las definiciones generales del género que presenta cada uno. Koselleck enuncia solo al pasar una definición básica de la utopía literaria sobre un criterio exclusivamente temático: la proyección de una sociedad ideal (2012, pp. 172 y ss.). La vaguedad de semejante delimitación lo conduce a agrupar la obra de Moro junto a una multitud de textos diversos, desde tratados filosófico-políticos hasta novelas de aventuras, desde la Antigüedad hasta el siglo XVIII. Con esto, también, se le quita a *Utopía* su (otrora indisputado) prestigio modélico e inaugural, y no se le concede más que un mérito dudoso: el establecimiento tardío y fortuito de la denominación del género.

Voßkamp, en cambio, parte de una definición general del género más precisa que la de los historiadores: “Por ‘utopía literaria’ entiendo el diseño ficcional de una contra-imagen vívida y descriptiva, proyectada en el espacio o en el tiempo, que se relaciona de manera crítica, implícita o explícitamente, con la respectiva situación histórico-social”[[5]](#footnote-5) (2016, p. 96). Como en los otros autores, la disyuntiva entre la proyección espacial o temporal habilita nuevamente la tipología básica de utopías espaciales, ubicadas generalmente en una isla, y utopías temporales, en el futuro. También reencontramos aquí los rasgos más típicos de las caracterizaciones sobre el género: el esquema dicotómico (contraste sociedad de origen/sociedad ideal) y la intención crítica (didáctico-moralista). Un aspecto destacado por Voßkamp y descuidado por Koselleck es el carácter narrativo o literario del género –se trata de un “diseño ficcional”–, es decir, la función estética de la utopía. A partir de esto, la amplitud del género se restringe considerablemente con relación a lo visto en Koselleck, y se reafirma el valor fundacional y el rol prototípico de la *Utopía* de Moro. Es en esta obra que se seleccionan y sintetizan en una forma original distintos elementos que existían previamente de manera aislada en su entorno literario (la sátira, el diseño ficcional de un contra-mundo ideal, el tratado teórico sobre el Estado).[[6]](#footnote-6) Con esto, se trasciende el horizonte de expectativas contemporáneo y se sientan las bases para el desarrollo posterior del nuevo género (ibíd., p. 20 y ss.).

Más allá de estas diferencias, Voßkamp coincide mayormente con Koselleck y Hölscher en cuanto a los fundamentos históricos de la temporalización de la utopía y, en este “giro copernicano” de la historia del género, reconoce cinco factores de cambio en la estructura literaria de la utopía (Voßkamp, pp. 135 y ss.), que expanden y clarifican los dos aspectos señalados por Koselleck. En primer lugar, se modifica la estructura ficcional, en el sentido de que se observa un predominio de la narración sobre la descripción. La vieja relación entre descripción del modelo utópico como injerto en un marco narrativo o diálogo (Moro) que se opone como mera contra-imagen al mundo de la experiencia ya no resulta satisfactoria en torno al 1700, a partir de los cambios en la conformación y el comportamiento del público lector, y la diversificación de los géneros literarios. La relación de los dos mundos debe clarificarse y determinarse sobre una parte narrativa revalorizada. El segundo punto es la subjetivación y privatización del relato. Con las novelas de viajes y de aventuras que suplantan las formas descriptivas durante la segunda mitad del siglo XVII, el individuo pasa al primer plano en los textos utópicos. La descripción modélica se desplaza a personas individuales, se incorporan la autobiografía del narrador y las biografías de los fundadores del Estado ideal. Con la robinsoniada, luego, se da el paso de la subjetivación de la perspectiva narrativa a la subjetivación del modelo utópico; ahora, la narración del origen caótico ocupa el lugar de la descripción modélica de una construcción ordenada. En tercer lugar, se modifica la representación de la felicidad. En las utopías clásicas, felicidad equivale a orden, previsibilidad, seguridad, supresión de la contingencia, igualdad en el nivel de vida. Es decir, se aspira a “detener el tiempo”, por lo que Voßkamp habla de la “destemporalización de las utopías en instituciones” (pp. 63 y ss.). En las obras de Moro, Bacon o Andreae, este carácter institucional es evidente en las formas organizativas, elaboradas y presentadas en detalle, así como en la estricta geometría de cada ciudad. La condición para esta felicidad estática es la coincidencia entre el interés particular y el general, entre aspiración subjetiva y necesidad social. Durante la segunda mitad del siglo XVIII, la idea del perfeccionamiento del sujeto determina el abandono del ideal de la felicidad estática, que, ahora, pasa a ser una forma de representar el aburrimiento. El cuarto factor es el rol estructural del concepto de historia de la Ilustración. El “salto utópico” de las utopías espaciales adquiere ahora un fundamento histórico-filosófico con los conceptos de progreso y *Bildung*. Si la filosofía del progreso es el reflejo teórico de la temporalización de la experiencia, la utopía temporal es su reflejo literario, y puede tener una orientación político-social (como en Mercier) o individual-psicológica (como en la novela de formación alemana) (p. 143). En quinto lugar, la temporalización coincide con la autorreflexión del género. Producto de su propio desarrollo histórico, los motivos más importantes del relato utópico se vuelven reconocibles y comienzan a ser tematizados irónicamente en los mismos textos; es el comienzo de la posteriormente muy habitual “autoapropiación escéptica” de las ficciones utópicas (p. 219).

En conclusión, si bien el cambio de un modelo utópico ubicado en el espacio a otro proyectado en el futuro había sido constatado anteriormente por la crítica –con diversos nombres (utopía cinética, ucronía, novela futurista, ciencia ficción)–, en los ensayos de Koselleck, Hölscher y Voßkamp encontramos una teoría consistente para entender esa transformación estructural básica en relación con el contexto histórico-filosófico de la modernidad temprana. Las consecuencias ideológicas y formales de la “temporalización de la utopía” se esclarecen en asociación con los conceptos clave de “perfeccionamiento”, “progreso” y “*Bildung*”. Finalmente, la nueva posibilidad conciliadora de la utopía, así como sus innovaciones estructurales (en la focalización, la secuencia de acciones, el equilibrio entre descripción y narración) se explican como refracción de procesos históricos.

**Bibliografía**

Hölscher, L. (1990). Utopie. En: *Geschichtliche Grundbegriffe* (pp. 733-788). Tomo 6. Stuttgart: Klett-Cotta.

Hölscher, L. (2014 [1999]). *El descubrimiento del futuro* (trad. de C. M. Ramírez). Madrid: Siglo XXI.

Koselleck, R. (1993 [1979]). *Futuro pasado. Para una semántica de los tiempos históricos* (trad. de N. Smilg). Barcelona: Paidós.

Koselleck, R. (2000 [1982]). Die Verzeitlichung der Utopie. En: –. *Zeitschichten. Studien zur Historik* (pp. 131-149)*.* Frankfurt/M: Suhrkamp.

Koselleck, R. (2012 [1987]). Sobre la historia conceptual de la utopía temporal (trad. de L. Fernández Torres). En *Historias de conceptos. Estudios sobre semántica y pragmática del lenguaje político y social* (pp. 171-187). Madrid: Trotta.

Voßkamp, W. (ed.). (1982). *Utopieforschung. Interdisziplinäre Studien zur neuzeitlichen Utopie*. 3 tomos. Stuttgart: Metzler.

Voßkamp, W. (1987). Interdisziplinarität in den Geisteswissenschaften (am Beispiel einer Forschungsgruppe zur Funktionsgeschichte der Utopie). En J. Kocka (ed.), *Interdisziplinarität. Praxis – Herausforderung – Ideologie* (pp. 92-105). Frankfurt/M: Suhrkamp.

Voßkamp, W. (2016). *Emblematik der Zukunft. Poetik und Geschichte literarischer Utopien von Thomas Morus bis Robert Musil*. Berlin, Boston: De Gruyter.

1. Sobre el proceso de trabajo de este grupo de investigación, cf. Voßkamp, 1987. Las distintas contribuciones de los especialistas se publicaron originalmente en Voßkamp, 1982. [↑](#footnote-ref-1)
2. Cabe aclarar que nos referimos aquí a la temporalización de la utopía entendida como género literario, y no a “utopía” como concepto político-social, que no asume un significado temporal hasta 1830. Para lo último, cf. Hölscher, 1990. [↑](#footnote-ref-2)
3. “Más allá de la época entonces presente, comenzaba para la sociedad medieval un orden temporal distinto, mitológico, del que no daba noticia la experiencia humana, sino que la daban las Sagradas Escrituras: el tiempo del Día del Juicio, el retorno de Cristo a la Tierra y el comienzo del Reino de Dios” (Hölscher, 2014, p. 28). [↑](#footnote-ref-3)
4. “Was die Zukunft bietet, ist in einem Satz die Kompensation des gegenwärtigen Elends [...]. Die fingierte Perfektion der ehedem räumlichen Gegenwelt wird verzeitlicht. Damit rückt die Utopie unmittelbar ein in die Programmatik der aufgeklärten Philosophen”. (Cuando no se cuenta con ediciones en español, la traducción del alemán es mía). [↑](#footnote-ref-4)
5. “Unter ‚literarischer Utopie‘ verstehe ich den fiktionalen Entwurf eines in den Raum oder in die Zeit projektierten, anschaulich gemachten, versinnlichten Gegenbildes, das sich implizit oder explizit kritisch auf die jeweilige historisch-gesellschaftliche Situation bezieht”. [↑](#footnote-ref-5)
6. En este aspecto, es elocuente la comparación entre Erasmo de Rotterdam y Moro: “Mientras que Erasmo escribe, por un lado, una obra satírica como *Encomium Moriae* (1511) y, por otro lado, una obra política como el espejo para príncipes *Institutio Principis Christiani* (1515), Moro ‘responde’ con su *Utopía* (1516) en una especie de síntesis de las dos formas literarias” (Voßkamp, 2016, p. 24 s.). [↑](#footnote-ref-6)